

VR 4734

CEDOC
FONS
VILADOT

EL LUCHADOR

BOLETIN INTERNO DE LA F.L. DE GG.AA DE TOULOUSE (FRANCIA)

UNB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

"E L L U C H A D O R"
(Boletín interno)

Año 8.-

Exilio, marzo, 1975.

Nº 78.-

S U M A R I O

José Peirats:	LA DESTRUCCIÓN DEL ESTADO
Juan Español:	JUEGOS PROHIBIDOS
Gumellano:	LA SOLUCIÓN FINAL
Geo:	ESTÍMULO (Soneto)
El de la Torrasa:	EJEMPLO DE RESPONSABILIDAD...
F. R. Andaluza:	LA ACCIÓN DIRECTA (Del boletín "Sindica- lismo Revolucionario")
-----:	ESPERANTA KRONIKO

"El Luchador" es un boletín interno reservado a la militancia específica y simpatizantes con el anarquismo; recomendamos, discreción y acierto, en su difusión.

La destrucción del estado

- VI -

 ANTES de entrar en el capítulo IV de su libro Lenin quiere completar las palabras de Carlos Marx referentes a la destrucción del Estado-parásito. Y al efecto transcribe de su maestro sendas parrafadas que dejan el problema poco más o menos como estaba. A saber:

"Generalmente - hace escribir a Marx sin citar la fuente - cuando surge una creación histórica nueva, corre la suerte de que se la tome por el reflejo de otras formas viejas, y aun ya caducas (el subrayado es nuestro), de vida social con las cuales las nuevas instituciones presentan cierta semejanza. Así también esta nueva comuna (se refiere sin duda a la de 1871), que viene a destruir el poder estatal moderno, era considerada como una reproducción de las comunas medievales..., como una federación de pequeños Estados - Montesquieu y los Girondinos - (no está claro esto último, lo dice Marx o su discípulo)... como una forma exagerada de la vieja lucha contra el excesivo centralismo"...

Las frases truncadas son de Lenin. Quien continúa copiando:

"... El régimen comunal había devuelto al organismo social todas las fuerzas que hasta entonces venía absorbiendo el "Estado", parásito enquistado en él, que se nutre a expensas de la sociedad y o-
pone una barrera a su libre desarrollo. Con este solo hecho habría iniciado la regeneración en Francia..."

Y termina su extensa cita escribiendo:

"... El régimen comunal habría colocado a los productores rurales bajo la dirección ideológica de las ciudades centrales de sus distritos y les habría ofrecido aquí, en los obreros de la ciudad, los representantes naturales de sus intereses. La sola existencia de la Comuna implicaba, como algo evidente, un régimen de autonomía local, pero no ya como contrapeso a un poder del Estado que ya no tenía razón de ser..."

Según Lenin, esto fue escrito medio siglo antes pero ahora había que ahondar "para llevar a la consciencia de las masas un marxismo no falsificado".

Si hemos comprendido bien, el régimen comunal hubiera restituido a la sociedad todos los privilegios que al Estado-parásito le había usurpado. Pero por lo visto lo que realmente hubiera ocurrido es que las ciudades centrales se hubiesen reservado la dirección ideológica sobre los productores rurales. Esto, que ya es algo confuso, porque transfiere a las "ciudades principales" el poder sobre los productores rurales, se aclara meridianamente cuando después de un panegírico a la autonomía local, afirma que no será "co-

mo contrapeso a un poder del Estado... que no tendrá razón de existir..." (Los puntos suspensivos que siguen a Estado son, naturalmente, nuestros).

El que el Estado no tendrá razón de existir no es una garantía para que siguiese. La misma condicionalidad de la cláusula resalta la duda, y si a ello añadimos lo que apunta más arriba, ya no es la duda lo que resalta, es la confirmación, por ejemplo, de que, para Marx, París estaba destinado a ser la cabeza gubernamental, en tanto que capital ("ciudades centrales"), en tanto que representante natural por su carácter industrial ("los obreros") de los intereses rurales.

En cuanto a la primera parrafada, no podrá negarse que toda idea verdaderamente "socialista" (por parafrasear a Lenin) se inspira implícita o explícitamente en las viejas formas de autonomía y federalismo comunal de la edad medieval que Marx parece declarar caducas.

El sistema comunalista tuvo indudablemente formas variadas aun dentro de los Estados nacionales que se estaban prefigurando en los diez o más siglos que cubrió la Edad Media.

Es verdad incontestable que desde la época de Marx a la de Lenin (que es en cierto modo la de la "Commune") y hasta llegar a la nuestra actual, la sociedad se ha desenvuelto de manera tan distinta que no hay que pensar en aplicar al pie de la letra, hoy, o en 1917, las formas comunalistas medievales.

Pero el quid de la cuestión consiste en la consecuencia a sacar de ese desfase entre la época que vivió Marx, la que vivió Lenin y la que vivimos nosotros. Lenin cree que los utopistas (hay que sobreentender a Fourier, Owen y compañía), "se dedicaron a descubrir (aquí subraya Lenin) las formas políticas bajo las cuales debía producirse la transformación socialista de la sociedad". Y continúa. "Los anarquistas se desentendían del problema, y los oportunistas de la social democracia actual (...) se rompieron la frente de tanto prosternarse ante esa maravilla (el Estado) considerando como anarquismo toda aspiración a romper estas formas".

¿Y qué hizo el marxismo-leninismo? Aturdirnos con el sonsonete de la fase transitoria del "Estado no Estado", "sí, Estado, pero marchitándose", y del proletariado como "clase dominante" cuya anti-nomía ya hemos discutido.

Pero el mismo Lenin hace una suerte de reproche cariñoso al maestro por no haberse lanzado a descubrir las formas políticas del futuro sino que se limitó a la "investigación precisa de la historia francesa, a su análisis y a la concepción a que llegó en 1851: las cosas marchan hacia la destrucción del Estado burgués". Lenin volverá a repetir como un loro, un poco más abajo, lo de la destrucción del Estado burgués, añadiendo que las revoluciones de 1905 y 1917 "confirman el genial análisis político de Marx". Por lo que se refiere a la revolución de 1917 (la de 1906 no fue más que lo que los stalinistas llaman un "putsch" que conviene sacarle jugo) no vemos otra conformación genial que la que vería un ciego más o menos de conveniencia.

El aditivo "burgués" al Estado de Marx-Lenin evoca que se trata de destruir una forma de Estado (solamente el burgués) pero no el Estado en sí. Y es que el marxismo-leninismo, a la hora de hablar de revolución le acomenten los mismos escrúpulos que a la burguesía capitalista, a la que tanto apostrofan. Sienten el mismo pánico al vacío revolucionario. No conciben una subversión de fondo.

espontánea, y les asusta que ésta pueda sobrevenir sin tener previsto el ersatz, el nuevo molde ortopédico, que permita encauzar la anarquía de sentido peyorativo, los posibles excesos de la canalla (obsesión capitalista) o el caos aventurista (terror pánico del marxismo-leninista).

El molde ortopédico, la camisa de fuerza, previstos por unos y otros, puede cambiar de nombre y hasta de forma, pero no su esencia. Pues en un lado como en otro se trata de entronizar un poder que lleve las cosas a su cauce, el proletariado organizado como clase dominante.

Y cuando estalla, por fin, el movimiento revolucionario, Marx descubre por fin que aquélla es la fórmula mágica. Claro que se han escrito centenares de libros sobre la "Commune", incluso por los propios actores, pocos de ellos coincidentes. La versión de Marx en sí es un ciempiés de contradicciones. Si se confundieron los actores cómo no iban a hacerlo los glosistas... desde el Museo Británico de Londres.

Pero Lenin no escribe "Commune" sino Comuna. De todas maneras no hay que pensar que se refiere a las comunas de la Edad Media. Sin embargo, ¿qué duda cabe de que por las mientes de los revolucionarios de 1871 pasó, siquiera fugazmente, la fórmula comunitaria medieval? Es decir, la descentralización del Estado. Descentralización mediante lo que nosotros, los españoles, llamamos autonomía municipal o Municipio Libre. Esta reminiscencia ya estuvo en algunos de los revolucionarios de 1789. La prueba que de allí arranca lo de Comuna y comunismo nominador de una escuela política.

El que en Francia llamen "Commune" a nuestro Municipio; al deseo de concebir libres como nacieron los municipios, hizo que prosperara el "comunismo", uno de cuyos precursores fue Graco Babeuf. Marx y Engels lo monopolizaron en 1848 en su manifiesto. Y a su comunismo le dieron sentido que oliera a chamusquina a Stirner y Proudhon. Stirner se declaró individualista rabioso para que no se le confundiera con el comunismo que condenaba la revolución a garrote vil. Proudhon, también para que no le tomaran por el pito del sereno, se declaró anarquista en lo político y mutualista en lo económico. Fue tal vez el primero en señalar el "comunismo" como mistificación de la libertad.

De ahí que auténticos comunistas como Bakunin, también para que no se le confundiera con el chico del esquilador, denominó colectivistas sus ideas. Es decir que hubo una época en que todo tipo íntegramente libertario se abrochaba la chaqueta al solo oír la palabra "comunismo" y "comunista". En aquella época llamarse comunista o colectivista no era un juego de palabras, como llegó a serlo, hasta cierto punto, en España, avanzada la segunda mitad del siglo pasado.

Pero al morir Bakunin (quien tenía motivos especialísimos para proclamarse colectivista y no "comunista"; al morir Bakunin y aparecer en el firmamento ácrata un nuevo astro de primera magnitud (Kropotkin) en España volvióse a hacer hincapié en el comunismo que anunciaba éste (comunismo anarquista, desde luego). Kropotkin acababa de escapar de una prisión zarista y no había vivido intensamente la pugna entre comunistas marxistas y bakuninistas colectivistas. Necesario es señalarlo, el comunismo de Kropotkin no era un mero enunciado ideológico sino una reestructura económica. La divisa ideológica era para él el anarquismo frente al comunismo doctrinario.

En España llegó a prevalecer la divisa comunista frente a la colectivista.

tivista. Se comprende que por influencia kropotkiniana y hasta malatestiana. Pero con el aditivo de libertario. Ya no se habló más de colectivismo hasta que la revolución del 19 de julio lo puso otra vez de moda entre los que lejos de ergotizar lo hacían.

De todos modos el comunismo libertario se ha prestado y se viene prestando a no pocas confusiones ahora que los fascistas y soviéticos nos hacen con el comunismo un fuego cruzado. A los que se caen del nido hay que gastar mucha saliva para explicarles la diferencia entre comunismo libertario y comunismo autoritario. Y a los sembradores de cizaña les viene de perilla jugar con la confusión. Los que se caen del nido acaban por confundirnos con el trotskismo, o el maoísmo. "A fin de cuentas - dicen - un dialecto más" Y ve a meterles en el meollo que en principios, tácticas y finalidades somos dos mundos distintos. Que se queden de una vez con su comunismo Marx, Engels, Lenin y toda su feligresía. Con su pan se lo coman y que sigan, bajo tan cómoda divisa, inyectando al Estado con glándulas Voronov.

Desde otro punto de vista, en España la voz "comunista" no deja de ser un galicismo. A nuestro municipio los galos le llaman "commune". Podríamos llamarnos municipalistas o comunistas si se tiene en cuenta la trágica defensa que de las forales comunidades de Castilla hicieron Padilla y Maldonado.

Pero lo importante a destacar aquí es que las comunidades municipales sociales de la Edad Media han perdurado en cuanto a concepciones de la libertad. Kropotkin, tal vez influido por el mir ruso y el estudio pormenorizado que hizo de las instituciones municipalistas en "El apoyo mutuo", creyó potable su "comunismo" al margen de la polémica Marx-Proudhon, Marx-Bakunin.

Nuestro Pi y Margall vio algo más que municipios libres en nuestra Edad Media. Sin que se le ocurriera ni por asomo ver en ellos un calco del reino de taifas tan calumniado por eruditos a la violeta. Y es que no falta quien otorga a nuestras municipalidades medievales carta de ciudadanía musulmana. Los reinos de taifas han sido calumniados como lo fueron por el mismo Engels los cantones de la primera república. Como lo fueron nuestras colectivizaciones de 1936-1939 por sus secuaces de la hoz y el martillo. El proceso es casi el mismo. Surgieron los reinos de taifas por tendencia a la centralización del Califato de Córdoba.

En tiempos del emirato había en Iberia musulmana un espíritu de descentralización remarcable. El mismo emirato se declaró descentralizado (independiente) de Bagdad. Los invasores respetaron los fueros locales de los indígenas o más bien se los otorgaron porque la monarquía goda era un estado totalitario. Y es porque llovía sobre mojado, como se dice vulgarmente. Los mulsumanes llevaban el espíritu de independencia y de autonomía diluido en la sangre. La mayoría procedía del Moghreb, no eran auténticamente árabes. Estos constituían una aristocracia por el desarrollo de su cultura.

Después hubo la centralización cordobesa, en parte justificada. Pues no hay calamidad mayor que la obligada coexistencia de la libertad con el estado de guerra militar. Toda la Europa feudal estaba en guerra contra la España mulsumana. Eran los cruzados católicos transpirenaicos que dominaban señores feudales de horca y cuchillo. La defensa militar de la España mulsumana contra la ofensiva de los caballeros cristianos venidos en ayuda de un grupo de cristeros guarecidos en Covadonga llevó la depauperización del sistema autonomista a parte y otra del no man's land castellano o de la meseta.

Los taifas fueron una reacción contra el centralismo califal. Este había traicionado los principios de autonomía implantados por el Emirato independiente en esta orilla del Mediterráneo. Ciertamente que los taifas no pudieron dejar de guerrear contra el cruzado cristiano. Y las mismas causas produjeron los mismos efectos. Cortes suntuosas haciendo la guerra, a menudo contra las taifas vecinas, y un campesinado astroso y famélico pagando los platos rotos, así como el artesanado y la menestralía, empuñando ya la azada ya la lanza.

Del otro lado, si los cruzados cristianos quisieron campos labrados para alimentar a sus ejércitos; si tuvieron necesidad de poblar el no man's land que iban reconquistando; si tuvieron que fundar pueblos en las estepas para que la intendencia siguiera la progresión de sus ejércitos; si tuvieron necesidad de alfonsada (recluta); de brazos para el terruño de colonos para las tierras que unos y otros dejaron arrasadas, tuvieron que pasar por el aro, conceder fueros y jurarlos, aunque más tarde los traicionaran. Y aquellas comunidades provistas de fueros reales; por negociación de tú a tú ("que valemos tanto como vos y juntos más que vos") con nobles y coronados; por negociación logrados y también por acción directa revolucionaria; se convirtieron en municipios libres, con sus asambleas abiertas (convocadas en la plaza de la iglesia a toque de campana). Y es obvio que para protegerse, en vez de guerrear entre sí como los taifas de la decadencia, federáronse y hasta formaran milicias, contra los comandos de la hambrienta nobleza que tenía a villanía empuñar otra herramienta que la espada, y se dedicaba a toda clase de desafueros en descampado, hasta robo de gallinas.

Esta clase se había ido formando por regalía bajo forma de condados y ducados concedidos por los reyes a capitanes de mesnadas, abades, órdenes de caballería y demás alimaña. El rey prometía a unos y otros lo que no era suyo: el suelo patrio. Y reyes y nobles y nobles y reyes se pusieron de acuerdo al finalizar la campaña contra el "infiel" para que ducados y condados, sobrepuestos a los fueros municipales, perpetuaran la ignominia del latifundismo que habían verdaderamente heredado romanos y godos.

Las cabezas visibles que gozaban de fueros regionales miraban los toros desde la barrera. No hacían un gesto para apagar el incendio de la casa del vecino. No caían en la cuenta de que aquellas barbas que veían pelar invitaban a poner las suyas a remojar. Por lo que al ser aplastados los fueros locales les tocó el turno a los fueros regionales; a lo que habían sido reinos independientes o taifas cristianas.

Así subieron al cadalso, no sólo los comuneros de Castilla sino que, también, el Justicia de Aragón y los agermanados de Valencia y Baleares. Los Lanuza, Padilla, Maldonado, Lorenzo, fueron los últimos defensores del último baluarte bajo una monarquía unitaria.

Era el Estado nacional que se había puesto en marcha. Acabaría inclusive con las federaciones regionales (Cataluña-Aragón). Y al norte de los Pirineos, una monarquía sin bastante tierra para sentar los pies, con apoyo del Vaticano, acabaría por genocidio con las etnias del río Loira para abajo, a derecha e izquierda. Cualquier pretexto era bueno para armar una cruzada: el Santo Sepulcro en poder de los turcos, España en poder de los musulmanes, el sur de Francia adicta a la herejía cátara. Pretexto era el Estado, monstruo devorador, siempre insatisfecho, que extendía sus tentáculos como un pulpo.

Si Marx y Engels hubieran sido trovadores en la Edad Media hubieran encontrado el fallo en la ausencia de una dictadura del proletariado aun sin proletariado. La patria de Marx y Engels había conocido ese mismo sistema descentralizado antes de que las campañas bonapartistas (de Bonaparte, aborto de la revolución francesa) hiciera de Prusia lo que Esparta vencedora de Atenas. Esa Alemania descentralizada fue la patria de Mozart, de Goethe, de Beethoven. La Alemania centralizada, a la prusiana, es la patria de Bismarck, de Guillermo II y de Adolfo Hitler.

En cuanto a Lenin, éste hubiera solicitado avant la lettre un Napoleón, que al fin y al cabo, el corso era hijo de la revolución.

José PEIRATS

RECTIFICACIÓN Y ACLARACIÓN. - En el trabajo "LA DESTRUCCIÓN DEL ESTADO" insertado en este boletín, nº 77, o sea en el próximo pasado, hemos cometido un error garrafal que ha desfigurado un aspecto histórico del trabajo arriba citado.

En el tercer párrafo del mismo hemos saltado, involuntariamente, varias líneas en las que se citaban los nombres de Paul Lafargue y James Guillaume, apareciendo éste, indebidamente, en el lugar del primero.

En el párrafo de referencia, sexta línea, se lee lo siguiente: "Tomemos por ejemplo a los escindidos por Guillaume en España en el seno de la vieja Federación Regional Española..." Léase, pues, la expresión que sigue: "Tomemos por ejemplo a los escindidos por Paul Lafargue en España en el seno de la vieja Federación Regional Española..."

Claro que el lector avisado habrá podido notar el tremendo error de haber confundido al inefable y fiel a la Federación Regional Española, James Guillaume, con el fatídico Paul Lafargue, yerno de Marx, que aprovechó su situación de librado de la represión que siguió a la "Commune" de 1871 para, fijándose en España, asumir, en el seno de la propia Federación Regional Española, la consigna traicionera que le asignaran Marx y Engels, consignas que le daba el último bajo el pseudónimo de "El Capitán". Engels era entonces secretario para la región española como parte del Consejo General de Londres. A título de "judas" acudió Lafargue al Congreso de la Haya (2 y 7 de septiembre de 1872) en representación de cuatro individuos y un cabo (él) para provocar la escisión internacionalista que fue la muerte de la AIT, cuando en aquel Congreso estaba presente la verdadera delegación española. Al respecto, Palmiro Marbá, en su "Origen, desarrollo y trascendencia del movimiento sindicalista obrero", precisa: "Desde un principio vióse que Marx había procurado tener mayoría en el Congreso, aunque ésta fuese ficticia, como se demostró luego, pues algunos de los delegados adictos a él no representaban ninguna sección. Y por la fuerza de la mayoría, más que por la razón y el convencimiento, hizo desaprobado o desechar cuanto le vino en gana, aunque tales decisiones no habían de tener más tarde ninguna aplicación práctica".

Rectificado el error, a Peirats, y a los lectores de "El Luchador", nuestras excusas.

NDLR

juegos prohibidos

 N el último consejo de ministros (7 de febrero) el Gobierno de Franco tuvo que afrontar, al parecer, graves problemas internos. Y como los problemas graves lógicamente requieren medidas también graves, el Gobierno se dispone a poner en marcha estas últimas, como así lo ha hecho saber por su portavoz de información.

El Gobierno, se nos ha dicho, está siendo sometido a duras tensiones políticas de matiz disgregante que ponen en peligro la paz y la estabilidad sociales tan duramente conseguidas, y en consecuencia no está dispuesto a tolerar que aquéllas se alteren ni tampoco que se altere en lo más mínimo el orden público. Los rumores extendidos antes de la celebración del mencionado consejo de ministros anunciaban como probable el estado de excepción, pero después de él se nos informó oficialmente que ni siquiera se había rozado ese tema, lo cual no quiere decir que sea una realidad impensable y que en un futuro muy próximo no esté sobre la espalda de los españoles. Por lo pronto el rumor (que como todos los rumores nacen en alguna parte espontáneamente o bien con deliberación expresa) ya es un factor coaccionante que amaga próximos y contundentes golpes, a fin de que ciertas actividades de cariz subversivo se autolimiten si no quieren verse limitadas por medios que luego podrán calificarse como de "muy expeditivos".

El Gobierno, se nos dice, está sometido a duras tensiones políticas. No se niega que haya una parte de verdad en ello, pero esa declaración es un arma disuasiva que trata de ocultar una realidad distinta e inocultable. Porque la verdad es que si el Gobierno está sometido a alguna tensión, ésta es la tensión social de la base. A su luz y coexistiendo con ella, cualquier juego político como el de las asociaciones puede aparecer como brillando con luz propia, y sin duda para una crítica superficial la simultaneidad de los dos fenómenos (la tensión social y el juego político) no sólo son factores concomitantes, sino que el último se lleva la primacía y el protagonismo subversivos. Los políticos, como los actores, se mueven siempre a la luz de las candilejas, en un escenario expresamente montado para ellos y siempre con derecho a los primeros planos en vista de su lucimiento personal. En cambio, la multitud de los "extras", son los que componen el fondo, el "background". A los primeros se les ve siempre, se les mira, se les personaliza: son fulano y zutano; a los segundos se les concede que están allí, se les ve pero no se les mira, y su trascendente papel en la comedia queda olvidado y desdibujado: son los sin nombre, los innominados. Esta visión escénica es la de los que no

ven más allá de sus narices, y si en realidad tienen más capacidad visual, es que no quieren ver o no les interesa ver más.

El franquismo empezó por inventar el juego del sindicalismo vertical con objeto de aparentar la presencia en España de sindicatos y de sindicalismo. El juego duró solamente el tiempo justo hasta que el pueblo comenzó a reaccionar y actuar por su cuenta. Desde el principio fue un estamento más de la Administración, lo sigue siendo, pero hoy los trabajadores no le hacen puñetero caso y prescindan de él por completo en la medida que les es posible. Ahora, con el supuesto nacimiento del aperturismo, han inventado el juego de las asociaciones políticas que han de moverse dentro de los principios del Movimiento e incluso jurar acatarlos en el momento de constituirse. Y en seguida vemos en primer plano a los actores de la nueva comedia: Fraga Iribarne, Areilza, Silva Muñoz, Solís Ruiz, Cantarero del Castillo, Emilio Romero, etc. Es decir, un confuso amasijo de monárquicos, demócratas cristianos, antiguos y nuevos falangistas, tradicionalistas carlistas, neonazistas, fascistas y las peores especies de la fauna retrógrada. Aún no existen más que cabildeos, corrillos y capillitas que no han llegado a nada todavía; sin embargo el Gobierno nos anuncia seriamente que está sometido a graves tensiones políticas y que mantendrá a toda costa el orden público. Si se piensa que todas esas asociaciones en ciernes están constituidas por elementos de la derecha y de la extrema derecha en su casi totalidad, uno llega a la conclusión de que el Gobierno está curándose en salud o bien que desea ocultar otra cosa. A lo mejor puede ser que se haga fuego sobre las asociaciones con pólvora mojada para que las detonaciones se oigan "en otra parte". Si, además, las asociaciones han sido votadas por unanimidad (como así fue visto en el Consejo Nacional televisivamente por primera vez), ¿a qué viene esta marcha atrás? ¿O es que el franquismo, tanto tiempo acostumbrado al monolitismo y a la unanimidad cortesana, hasta el juego de las asociaciones (que en realidad es el juego de la oca) ya le parece peligroso incluso como juego? Durante el ministerio de Pío Cavanillas en Información y Turismo (y siempre bajo el signo de la apertura del 12 de febrero), se ensayó un débil conato favorable a la libertad de prensa, y en general, de expresión. Esta pirueta le costó el puesto al ministro citado. La libertad de expresión, aun concedida en dosis homeopáticas, sí daría la justa medida en la que el Gobierno desea democratizarse y significaría un avance positivo. Pero precisamente por eso, porque era un avance positivo y no un mero juego, lo cortó de raíz. Y ahora, por medio de su nuevo portavoz, y con ayuda de los elementos ultras, nos informa de que la prensa se está saliendo de madre y que es preciso volver a la crítica seria, comedida y consciente; o sea, seguir bajo la tijera de doña Censura, a base de multas, confiscaciones y encarcelamientos para todo aquel que se extravíe o saque los pies fuera de la manta. De todo ello se deduce que cualquier paso dado hacia la libertad, cualquier intento eficaz hacia ella, es detenido sin preámbulos ni miramientos. Compárese esto con el negocio de las asociaciones, libre y unánimemente adoptadas y votadas, como cosa prevista, reglamentada y estatutada: entonces se verá que los tiros no van a donde se apunta. El verdadero blanco está en otra parte.

La tensión social en España va en aumento constante y generalizándose más cada día que pasa. Este sí es un grave problema para el franquismo aunque no parece referirse expresamente a él. Aparenta ignorarlo, lo cual le alabaría un avestruz que se precie de tal. Posiblemente sea España en la actualidad el país con más índice de huelgas y tan esparcidas por todo el área nacional. Hay

semanas que los huelguistas exceden de los cien mil, y en una sola empresa a veces llegan a los doce o catorce mil, como en la Seat o Hunosa y también Fasa-Renault. Ciertamente no proliferan las huelgas generales de un solo ramo, ya que tal cosa implicaría una fuerte organización que el desarrollo en la clandestinidad no permite, pero sí es evidente un fuerte espíritu de lucha por separado en todo el país, y esto constituye un formidable síntoma de lo que ocurrirá en cuanto las circunstancias, por una causa u otra, sean más favorables a la organización sistemática de los trabajadores.

Las huelgas, o en su defecto, trabajo lento o paros por breves horas, alcanzan ya a todos los estamentos y empresas: bancos, correos, clínicas, hospitales, colegios de abogados e ingenieros, solamente por citar aquellos sectores menos inclinados, tradicionalmente menos inclinados a la huelga, y últimamente el espectacular paro de los actores de teatro (nunca mejor dicho lo de espectacular) que ha conseguido el cierre total de los locales de Madrid, con la detención de numerosos actores (la gran mayoría, actrices; detalle digno de destacar) a los que, además, se les ha impuesto multas que van de las cien mil a las quinientas mil pesetas.

Menos espectacular, pero mucho más sintomático (de tal modo es así que, si mal no recordamos, durante la República no se dieron esos casos), es el hecho de que los funcionarios del Estado o la Administración, en número masivo, han empezado a presionar en busca de sus reivindicaciones salariales. Por otra parte ha sido elevado un escrito al Gobierno, firmado por 500 personas de la Administración, entre las que se encuentran relevantes personalidades de la judicatura, la abogacía y la economía en el sentido de reivindicar los derechos a los que se creen ser acreedores.

Como decíamos al principio, este poderoso impulso ascensional de la base es el que realmente preocupa al Gobierno y él, volvemos a repetir, permite el juego simultáneo del politiquero vergonzante de los nuevos salvadores de la Patria, los que buscan una apertura que los cuadros populares ya han efectuado a base de huelgas, pérdidas económicas, despidos, multas y encarcelamientos. Es posible que el Gobierno considere a las asociaciones un juego prohibido; es posible incluso que las prohíba; pero lo que ya va a ser mucho más difícil es impedir la marcha de los trabajadores, los verdaderos artífices de una apertura impuesta jugándose el tipo, los innominados, los "extras" y los que no brillan en la escena sucia de la política.

Juan ESPAÑOL

Febrero, 1975.

La solución final

QUIEN me compra un lío? Porque lío es, sí amigos, y grande, el que, entre unos y otros, es decir, entre el secretario general de la C.N.T. y el secretario de coordinación, primero; el resto de los permanentes, después; y por último, los secretarios de las comisiones interdepartamentales, o miembros natos del secretariado general, han creado a la C.N.T. y con ella, a todo el movimiento libertario.

Desde luego, que, tal como iban las cosas, nada bueno podía esperarse, y, más bien era de prever, que, más pronto o más tarde, de la noche a la mañana saltase la liebre.

¡Y la liebre ha saltado!

Comentando yo en el boletín anterior, la negativa que el S.I. había dado a la recepción de las resoluciones de la Conferencia libertaria de Narbona, y que, en debida forma le fueron presentadas, ya anunciaba el color de los acontecimientos que, fatalmente, habrían de sobrevenir, si, el secretario general, intentaba salvarse de la responsabilidad en que el S.I. había incurrido, obrando por su cuenta y sin informar a la organización, cuando es la militancia, la sola habilitada y la sola soberana, para determinar y tomar resoluciones en situaciones semejantes. Decía yo en el artículo: "¿Por qué si estaba en desacuerdo no ha presentado un voto particular y ha cursado toda la información a la militancia, para que fuera ella, quien, en definitiva, se pronunciase sobre el problema general y, también, sobre el litigio que dividía al S.I.?"

"Es indiscutible - añadía yo - que cualquiera de esos dos procedimientos que hubiese empleado, (con anterioridad había señalado otro) habría implicado una dimisión fulminante suya, forzada por el resto del secretariado".

Y en el párrafo siguiente de ese mismo artículo, decía: "Si él quiere, aún está a tiempo de enmendar, en parte, su error, y salvar su responsabilidad. Dimitir inmediatamente y dirigirse a la organización, diciendo, claramente, las causas que motivan esa dimisión".

Y los acontecimientos, que, al unísono que yo pergeñaba aquel artículo, se estaban desarrollando en la casa "belfortiana" me han dado, desgraciadamente, la razón, de que no estaba equivocado y

de que mis previsiones eran justas. El secretario general de la C. N.T. designado, regularmente, como tal, por la militancia confederal, según las normas establecidas en los congresos, ha sido destituido de su cargo por un cuarterón de irresponsables, que se mofan de los principios, normas y finalidades que la organización se ha dado, y que todos, y muy particularmente los llamados a representarla, tenemos el deber de respetar.

Delante de mis ojos, tengo la fotocopia de la carta que el compañero secretario general dirige a la federación local de París, a la cual, como militante, él pertenece, y en la que relata los acontecimientos que entre él y el secretario de coordinación se han sucedido.

A cada cual, su responsabilidad. No quiero lavar a nadie, de aquella en que pueda haber incurrido. Por esta razón, el secretario general, me perdonará si le digo que es lamentable que haya cometido la pifiada en cuestión, olvidando o ignorando, lo que son las normas de organización. Cuando fue designado para el cargo que la organización le confió, no fue su sola federación la que le designó; fue el conjunto de militantes que integran las federaciones locales de la organización quien le nombró. Desde aquel mismo momento no es a su federación que se debe, cuando de cuestiones generales se trata; es a todas las federaciones locales, y por lo tanto, era a toda la militancia que debía haber dirigido esa carta, para que ella hubiese tenido conocimiento de los hechos, y sancionase, si motivos de sanción había.

Dicho esto, ¿qué decir sobre los hechos que la carta relata?. Confesaré, que, ni a mí, ni a muchos de los que por estos lares andamos, no nos han causado ninguna sorpresa, lo cual no quiere decir que nos deje indiferentes.

Conozco muy bien el paño, a pesar de que no soy del textil, y sé que es del género malo y artificial. Tan sólo hay que fijarse en que siempre es el mismo personaje el que se encuentra metido, bien sea en negocios sucios o en chalanerías de gitanos.

En cierta ocasión, harto ya de su falta de seriedad y de su carencia de responsabilidad en las cosas orgánicas, me decía un compañero, a quien todos hemos apreciado, por su seriedad y su sentido de responsabilidad, y a quien él consideraba como su padre espiritual, que no le había salido un hijo, sino un hijastro. Cabía, no obstante esperar, que llegaría un momento en que ese compañero se concentrase; que se responsabilizara en su actuación orgánica y que lo que todos censurábamos y criticábamos, no fuese más que el recuerdo de un mal paso dado en un momento, sin continuidad ni consecuencias. No es así, desgraciadamente, y de nuevo hoy, nos encontramos ante un hecho de flagrante irresponsabilidad orgánica; de una agresión brutal contra la persona del secretario general y llevada a cabo en el propio local del S.I.

Decía yo, también, en otro artículo, hablando de este mismo individuo: "¿A qué viene, pues, el léxico vulgar y despreciativo, empleado por el secretario de coordinación, hacia la delegación que va a hacer entrega al secretariado de una segunda carta, pidiendo una respuesta, como prometido, a las proposiciones que le habían sido hechas?" "¿Dónde ha aprendido, ese mismo secretario coordinador, las normas y la moral orgánicas?"

La actuación militante del compañero, debe ser acorde en todo momento, tanto en el orden moral como en el ideológico, con lo que es fundamental en nuestros principios. La actuación de ese individuo, es totalmente negativa y nefasta, tanto para las ideas como

para la organización, a la que por su actuación incontrolable, irresponsable y negativa, está colocando al borde del abismo y conduciéndola a un suicidio sin gloria ni honra.

Decía anteriormente, refiriéndome al secretario general, que había olvidado o ignoraba, lo que son las normas de organización de la CNT. Y lo mismo he de decir del resto del secretariado. Claro está, que éstos pueden alegar la excusa de que tenían miedo de que el secretario de coordinación, procediese con ellos, en idéntica forma que con el secretario general, y se liase a dar mamporros. Lo cierto es, que, sin la presencia del secretario general, los otros cuatro integrantes del S.I., se reúnen y proclaman la destitución del secretario, convocando, a renglón seguido a los secretarios de las comisiones nucleares para proceder a la celebración de una plenaria y que ésta avale y dé por bueno lo que ellos han hecho. Al mismo tiempo adjuntan copia de una carta que han enviado al secretario general, haciéndole responsable de todo lo ocurrido por su actitud antiorgánica, considerándole inapto para representar a la organización.

He de confesar, compañeros, que yo no sé dónde me encuentro, ni si la organización donde tantos años he militado y por la que en ningún momento he dejado ni dejaré de luchar, es la misma de la que esos individuos hablan y dicen representar. Porque... vamos a ver. Según las normas establecidas y siempre en vigor en la CNT, los miembros del secretariado intercontinental son nombrados por medio del voto nominal, salvo dos de esos miembros, que son nombrados por las federaciones locales del núcleo donde el S.I. reside.

Así, pues, el secretario general ha sido nombrado en el cargo por el voto individual y personal de cada uno de los militantes que integran la organización. Si este es el solo procedimiento valedero para el nombramiento, no cabe la menor duda de que para la destitución ha de seguirse el mismo procedimiento, y todo otro sistema es falso.

El cuarterón del secretariado no conforme con la actuación de su secretario, debía haberse dirigido a la organización pidiendo la destitución del mismo, justificando las causas y los motivos que les impelían a hacerlo. La organización habría estudiado y habría sancionado. En vez de hacer eso; en lugar de proceder como la norma orgánica establece, se han sustraído a esa norma; han negado los principios federativos de la organización; han negado la soberanía y libertad de las federaciones locales y del individuo constituyéndose en comité ejecutivo, para el que no existen, ni principios, ni normas ni finalidades, y han procedido a su gusto y capricho. Pero hay que dar una apariencia de legalidad orgánica al "golpe de Estado" perpetrado, y, para ello, convocan una plenaria nacional.

En esa plenaria, que tuvo lugar el 12 de enero pasado, hubo sus más y también sus menos. No todo el mundo se dio por conforme con las explicaciones ni con las pretensiones de los autores del "golpe de Estado". Hubo más de uno que consideró que el coordinador no respondía a lo que debe ser un representante de la organización y pedía su dimisión. Hubo otros, que pedían la dimisión del secretario general y del coordinador. Y otros, también, que pedían la dimisión de todo el secretariado y que se nombrase una comisión gestora hasta la celebración del congreso.

Los directamente o no implicados en este complot, se dieron cuenta de que las cosas se complicaban y de que había rápidamente que salir de esa situación, que presentaba aspectos feos y nada halagüeños para ellos. El secretario general, en su carta, presentaba la

dimisión, a la vez que impugnaba y pedía la expulsión del secretario de coordinación. Había, pues, que aprovechar esta sugerencia para salir del atolladero en que estaban metidos. El secretario de Provenza, muy hábilmente, recogió la primera parte, echando en olvido lo que hacía referencia a la impugnación y expulsión de su compinche y protegido. El secretario general confirmó su dimisión, y todo se dio por terminado.

Ignoro, si la organización ha sido debidamente informada por los secretarios nucleares del desarrollo de la de esta plenaria. Sería de desear que así fuese, y estoy seguro de que por algunos así será. Por lo que respecta a otros, tengo mis dudas, por ser parte interesada en el asunto. Y por parte de los permanentes del S.I., se hará todo lo posible por dar cerrojo a este asunto y como prueba, la carta circular que con fecha 13 de enero pasado cursa "a todas las Comisiones de Relaciones de Núcleo, FF.LL., y compañeros a la Organización". Dice: "Habiéndose celebrado el pasado día 12 de los corrientes una reunión Plenaria de los miembros natos del S.I., en la cual sólo estuvieron ausentes los Núcleos del exterior y los Núcleos de Bretaña y Yonne, con el fin de examinar el texto de la carta enviada por el secretario general Mariano Sigüenza a la Federación Local de París y una fotocopia de la misma a todos los miembros natos del S.I. y compañeros de la permanencia, en la que, entre otras cosas presentaba la dimisión de su cargo de Secretario para el día 31 de enero, la Plenaria, después de haber examinado el texto de la misma, llegó a la siguiente conclusión: Analizado lo ocurrido se acepta desde ahora mismo la dimisión de Sigüenza del cargo de Secretario General del S.I."

Sobre lo demás, silencio absoluto. ¿Por qué razón el S.I. junto a esta carta no ha enviado la que el secretario cursó a la federación local de París? Sería la mejor manera de que la organización estuviese informada de todo lo ocurrido y, también, de que pidiese explicaciones al secretario de las causas de su dimisión. Hay derechos y también hay deberes en la C.N.T. El secretario ha sido nombrado por la militancia y no por una plenaria. Es pues ante la militancia que le ha nombrado, que tiene que dimitir y es también ella que tiene que justificar esa dimisión. La plenaria, o no conoce lo que son atribuciones de la misma, o, se ha excedido en ellas. La plenaria tan sólo podía tomar conocimiento de esa dimisión y transmitirla a la base orgánica para que ella sancionase.

Al leer la carta que el S.I., una vez celebrada la plenaria, ha cursado a la organización dando cuenta de las resoluciones adoptadas por la misma, he sentido como un escalofrío, pues me ha venido a la memoria un pasaje pronunciado por alguien en un congreso de generales que, no quiero citar, allá por el año 1943. La pluma se niega a hacer ciertos parangones que pueden ser excesivos. Pero desde hace más de una década, ciertos individuos de la C.N.T. han creado una raza superior: la raza de los sementales. Para éstos, su catecismo es el "Dictamen de responsabilidad militante", en el que incurren diariamente ellos mismos. Su programa, se resume en un solo artículo, que dice: todo aquel que no está conmigo y no piensa como yo, está contra mí y tiene que ser eliminado, hasta llegar a la "solución final".

Esta raza "sementalista", empezó por eliminar al individuo; después a la federación local; más tarde, al núcleo; y ayer, al secretario general; y, hoy, se halla ya cerca de conseguir la solución final, que no es otra que el hundimiento en la fosa común de lo que queda de la C.N.T.

Pero que no se cuente con nosotros para llevar a cabo ese programa,

ni para que, con indiferencia, asistiéramos a su aplicación. No podemos aceptar por más tiempo la marcha de la organización hacia el abismo.

Tenemos ideas anarquistas, que son abnegación, desinterés, bondad y responsabilidad, y todas esas virtudes las pondremos al servicio de la causa para vigorizar lo que tan querido nos ha sido y sigue siéndonos.

Dentro o fuera de la organización oficializada, no nos detenemos; no nos estancamos; no renunciamos a la lucha, y, como anarquistas y anarcosindicalistas que somos, seguiremos laborando y luchando por las ideas que siempre nos han inspirado y animado y que tan queridas nos son.

Mientras tengamos fuerza para respirar, no habrá SOLUCION FINAL.

GUMELLANO

E S T I M U L O

(Soneto)

Se está agitando España, ya se apresta
el potencial humano por la base
a combatir con saña a la clase
que fue a través del tiempo tan funesta.

La plebe enardecida va dispuesta
con el verbo encendido hecho frase
a llegar hasta el punto que rebase
los augustos clamores de protesta.

¡Oh, PUEBLO ya cubierto de heroísmo
que acumulas blasones de gloria!
Arrostrando la lucha con bravura

vencerás las huestes del Fascismo
borrando para siempre de tu historia
la funesta palabra: ¡DICTADURA!

GEO

Ejemplo de responsabilidad

LAS cosas tenían que pasar tal cual han transcurrido en el seno del S.I., por una falta de lealtad en algunos de sus componentes y por la soberbia y chulería del "coordinador"... ofendiendo de palabra y de hecho al secretario a quien, en la opinión del que esto escribe, le faltó coraje para defenderse de las injurias de tal elemento, cuando fue amenazado de recibir dos "plomitos" en la cabeza después de terminado el congreso que se avecina y que, sin duda, será una reunión más amañada que las anteriores. Debió anticiparse él, el secretario, rompiéndole la cara; así es como se cumple con la responsabilidad que le confirió la base al nombrarle como tal secretario. Con ello no habría hecho más que cumplir con la mitad de su deber en defensa de los intereses del conjunto, y no venir ahora comprometiendo con su escrito a la militancia para que sea ésta la que le saque las castañas del fuego; de haberse llevado a cabo tal gesto de violencia, aunque en defensa propia, sin duda que habría sido condenado por la organización, pero también lo es ahora y, sin embargo, el agresor y provocador, continúa y reemplazándole, nada menos, en el puesto de él, cuando por decencia tenía que haber dimitido en el acto; no sólo ese mal coordinador, sino todo el secretariado en pleno.

¿Cómo puede extrañarse nadie el que hayamos llegado a esta situación interna? ¿Qué otra cosa se podía esperar de un equipo que se mantiene en los cargos por pelotas? Ahí tenemos un ejemplo. ¿Pero qué ejemplo! Porque no hay que creer que en esa conjura está solo ese provocador; lo están todos. De no ser así, hubieran exigido su dimisión. Si esto no se hizo no hay duda que existe complicidad. ¿Aquí no puede haber equivocación, compañeros! ¿Seguirán llenándose la "muy" esos irresponsables de que son los más y los mejores defensores de nuestras ideas? ¿De esa forma y malas maneras se defiende un ideal como el nuestro? ¿Pobre MLE en el exilio! ¿Dónde vamos a parar con esta clase de gente? ¿Habrá todavía quién dude de que se tiene sobradas razones para denunciar lo que venimos denunciando, ya sea en este boletín u otro de los paladines de libre expresión? Este hecho es intolerable. Nunca se ha visto en los anales de nuestra organización. Y si no se sanciona cual el caso requiere, tendremos que reconocer que nos han castrado... (sálvese quien pueda).

Podría saberse por qué los interesados llegaron hasta esos extremos incalificables? Valga por lo que valiere, aquí va una opinión imparcial. Hay algo de animosidad de tipo personal, esto es, incalificable.

cutible, pero también es innegable que hay mucho de orgánico. Cuando Sigüenza fue propuesto en Marsella, vieron en él el hombre joven y dinámico, capaz de armonizar los espíritus y terminar con las querellas internas. Los que tal pensaban, se equivocaron en lo de joven y dinámico, no ya en lo de ser un enamorado de la unidad. En esto no se equivocaron; el equivocado, francamente, fue él, pues no debió haber aceptado tan grande responsabilidad, por muchas razones que me abstengo, voluntariamente, de mencionar por no herir su moral. Los hechos han demostrado que no era el secretario que la C.N.T. en el exilio, necesitaba. Sobre todo en momentos tan delicados como los que vivimos. Otro de los graves errores que cometió, fue no decir cuando fue propuesto: "Acepto, pero con otro equipo, no con el actual". No podía ignorar que se las tenía que ver con enemigos irreconciliables de la unidad. Le fueron minando el terreno, y su falta de experiencia, le hizo picar en el anzuelo como un pobre pipiolo. Cuando quiso reaccionar era demasiado tarde; había corrido la consigna de su eliminación, pretextando sus compañeros de comité que era débil, que no tenía responsabilidad por haber tomado contactos personales con los marginados, etc... y vino por fin, la estocada final, cuando propició la entrevista de la delegación nombrada por la Conferencia libertaria de Narbona. A la salida de esa entrevista que, todos conocemos y tan mal digerida por E. y Ll., principalmente, ya quedó definitivamente condenado. Había que buscar quién pondría el cascabel al gato, y como siempre hay quien se preste a esos u otros trabajos más sucios, encontraron en la persona de ese flamenco el que se rompiera el fuego. Bueno, ¿y ahora qué? Pues sencillamente, un precedente más y que siga la broma. ¿A quién el turno? A ninguno de los "responsables", por supuesto. Estos son eternos en los cargos: así lo ordena la autoridad competente... ¿Y el congreso? Pues una reunión más; a enterrar al muerto, borrón y cuenta nueva y ¡olé! ¿Los hay que creen formalmente en que la C.N.T. en el exilio se dispone a celebrar esa clase de comicio? ¿Otra vez nos vamos a dejar sorprender por esa engañifa? Cuando veamos que han sido invitadas las federaciones locales por ellos marginadas, previo envío del temario de discusión, tendremos derecho a creer en algo serio, y aun así, ¿qué posibilidades se nos ofrecería de poner fin a tanta idiotez? ¿Con qué comité? ¿Con el actual? (A otro perro con ese hueso). Si este problema persiste corregido y aumentado, llegando a esos hechos de violencia, habrá que convenir mal nos pese, que la organización del exilio está hipotecada, ¡y bien hipotecada! Allá todos aquellos compañeros con su optimismo. ¡Ojalá me equivoque! Pero aquí en el interior de España, nadie confía en que se pueda superar una situación previamente preparada por los enemigos de la C.N.T. Hasta nosotros estamos pagando las consecuencias en nuestra Regional y Comarcas catalanas de esa lamentable situación.

¿Hasta cuándo, estimados compañeros exiliados? ¿No observáis cómo España se mueve? Pues a moverse a tocado, y dejar las querellas para los fascistas. A éstos, y no a los compañeros, hay que meterles dos "plómicos". El interior precisa ser estimulado.

¡No nos defraudéis!

Alfonso (El de la Torrasa)

la acción directa

TAN popular se hizo y es, que la clase trabajadora en sus luchas conflictivas, no le queda otra alternativa que acudir a ella. La Acción Directa es un arma de lucha genuinamente sindicalista, puesta en órbita por la C.N.T. de España y cuya herencia gloriosa es puesta por los trabajadores de todas las tendencias.

La eficacia de sus resultados es evidente a todas luces, pues el trabajador tiene conciencia de que en el diálogo no puede haber más que dos fuerzas organizadas: la Empresa y los trabajadores; y sobran terceros, pues éstos, en su intento de arbitrar fórmulas de avenencia, lo que hacen es perjudicar abiertamente los intereses de la clase obrera en juego.

La Acción Directa es el arma especial; para situaciones conflictivas especiales, y es ahí donde se manifiesta su gran eficacia.

El sindicalismo revolucionario y libertario por añadidura, no se casa con nadie, ni acepta componendas cuando están en juego los intereses económicos de la clase obrera. La Acción Directa, es la gestión directa de los representantes obreros, elegidos democráticamente en las asambleas, con un mandato concreto y expreso de los trabajadores, para resolver el conflicto por sus representantes, en abierto diálogo con la burguesía empresarial.

Toda pretensión de modificar las reivindicaciones presentadas por la clase obrera afectada de conflicto, no puede ser resuelta por los representantes obreros, si previamente no es otorgado el consentimiento de los propios trabajadores interesados y, que en resumidas cuentas, son los auténticos protagonistas. La base obrera en los sindicatos debe manifestarse contra todo lo que signifique dirigismo organizativo; debe ser la propia base la que elabore sus fórmulas de reivindicaciones y arbitraje, y sólo ella, es la que decide su propio destino laboral.

(Trabajo reproducido del boletín
"SINDICALISMO REVOLUCIONARIO", nº 2
de la Federación Regional Andaluza,
CNT-AIT.)

Esperanta Kroniko

11 OS es grato informar al lector del estudio de nuestro amigo Vivancos, publicado por "RUTA" (nº 14 del 1º de febrero) cuyo tema es el ESPERANTO. Por parecernos sumamente interesante, damos a continuación extracto de la última parte de dicho trabajo con referencia al Esperanto y a los anarquistas.

EL ESPERANTO Y LOS ANARQUISTAS

Si en épocas pasadas el uso de un idioma universal podía considerarse práctico para las relaciones entre seres humanos de diferentes orígenes y culturas, es evidente que hoy, con el progreso constante de la ciencia que prácticamente elimina las distancias, el idioma universal es imprescindible. Es así que el Esperanto responde a una necesidad concreta. La vida moderna ha dejado de ser nacional, para ser internacional, mundial.

El hombre de hoy no puede ignorar lo que ocurre fuera de su país. El anarquista no lo quiere ni lo puede. No basta contentarse con informaciones, en general deformadas, de la prensa al servicio del Estado y de la burguesía. Existen organismos de información con el objetivo de informar imparcialmente a los diversos grupos e individualidades anarquistas, pero el tiempo empleado en traducciones y retraducciones es motivo de la pérdida de actualidad de la información en cuestión.

Nosotros tenemos necesidad de saber qué forma particular toma el ideal anarquista cuando es estudiado profundamente por hombres cuya cultura, educación y costumbres difieren de las nuestras; nosotros, más que nadie, tenemos necesidad de comparar los pensamientos y las obras de nuestros semejantes. Sólo el empleo generalizado del Esperanto puede dar una solución satisfactoria.

Utilizándolo para esos fines, los anarquistas dan al Esperanto todo su valor social. Sin duda alguna Zamenhof no fue un anarquista; su obra fue simplemente dictada por un sincero misticismo humanista y un amor fraterno hacia todos los hombres, sin distinción de razas ni naciones. Zamenhof quería ver la desaparición de las fronteras, ¿no es precisamente lo que quieren los anarquistas? Cuando Zamenhof dijo en Boulogne-sur-Mer, "no es una reunión de ingleses con franceses, de rusos con polacos; es una reunión de hombres con hombres", ¿no es acaso lo que nosotros pensamos? Por su obra y su pensamiento Zamenhof estaba más cerca de los anarquistas que de los esperantistas llamados neutrales, muchos de los cuales no han sabido

UNB
Biblioteca de Comunicación
General
CEBUC

do nunca desprenderse de prejuicios burgueses y nacionalistas.

Los anarquistas, ya desde el principio del Esperanto, han estado en la vanguardia del movimiento obrero esperantista. En 1905 se formó en Estocolmo el primer grupo esperantista anarquista de que hayamos tenido noticia, y en 1906 se constituyó en París el grupo Paco-Libereco al que ya hemos mencionado y que tuvo una influencia considerable en el movimiento esperantista en general llevando a cabo una importante labor editorial.

Notemos que durante el Congreso Anarquista Internacional de Amsterdam en el año 1907 se tomaron resoluciones favorables al idioma internacional. Lo mismo ha ido ocurriendo en sucesivos congresos en los cuales los compañeros esperantistas han tomado una parte activa, sobre todo en lo que se refiere a relaciones entre los grupos de distintos países.

En los países del Lejano Oriente, principalmente en la China y el Japón, los grupos anarquistas tomaron un interés particular por el Esperanto y publicaron diferentes boletines bilingües de los que son dignos de mención "La Vöco de la Popolo" (La Voz del Pueblo) y "Nova Jarcento" (El Nuevo Siglo). Uno de los militantes chinos que más influencia ha tenido en el desarrollo del movimiento anarquista en China, Shin-fu, era un buen esperantista, tradujo varios libros y fundó un grupo esperanto-anarquista. El famoso escritor Pa Chin, que se llamaba hijo espiritual de Emma Goldman, pero más tarde influenciado por los maoístas, estudió el Esperanto en Shanghai durante sus años de anarquista, y vertió al chino la novela del húngaro Julio Baghy, "Día de primavera en otoño", escrita originalmente en Esperanto. En un diccionario biográfico de escritores chinos y extranjeros editado en Shanghai en el año 1934, Pa Chin está clasificado como novelista e intelectual esperantista.

En 1923, los libertarios rusos A. Levandowsky y J. Zilberfarb fundaron en Ucrania I.S.A.B., Internacilingva Scienca Anarkisma Biblioteko, (Biblioteca Anarquista Científica en el idioma internacional) y publicaron "Etica" de Kropotkin y "Anarquismo" de Borovov. Muchas otras publicaciones estaban en preparación, entre ellas "Sembrado Flores", de Federico Urales, pero el desarrollo posterior de la situación en Rusia, impidió su publicación. Los compañeros fundadores de la I.S.A.B. hicieron una llamada a los esperantistas anarquistas del mundo entero para ver la posibilidad de la creación de un organismo mundial. La idea fue acogida favorablemente por otros militantes rusos, S. Haydowsky y N. Futerfas, así como el anarquista francés Julien Migny. Estos compañeros constituyeron el núcleo fundador de T.L.E.S., Tutmonda Ligo de Esperantistaj, (Liga Mundial de Esperantistas Antiestatales) que en pocos meses tenía ya afiliados en quince países. Pero mientras se preparaba la organización de la Liga, la situación en Rusia deterioraba y las voces anarquistas quedaban ahogadas bajo la represión bolchevique. Levandowsky fue deportado a Siberia, Haydowsky y Futerfas desaparecieron bajo la ola de terror que sacudió Rusia; solamente Zilberfarb pudo salvarse debido a que optó flirtear a los comunistas e incluso escribió unos párrafos laudatorios para Lenin con motivo de su muerte. Desaparecidos los compañeros rusos, Julien Migny, con la valiosa ayuda de su compañera Juliette, se hizo cargo de la administración de T.L.E.S. Entre los participantes a la nueva organización esperantista citemos a Hem Day en Bélgica, Lu Chien Bo en China y Taiji Yamaga, en el Japón. Yamaga vertió del chino antiguo al Esperanto el "Tao Te Ching" (Libro del Camino y de la Virtud), de Lao Tse. Fue la versión en

Esperanto de Yamaga que sirvió como base para la traducción en español de dicha obra publicada en el año 1963 por "Tierra y Libertad".

A partir de agosto de 1925 T.L.E.S., empezó a publicar en Berlín su órgano mensual "Libera Laboristo" (El Trabajador Libre), y en 1933, en colaboración con la A.I.T. editaba un boletín informativo para el uso del movimiento anarcosindicalista internacional.

Otras publicaciones ácratas dignas de mención, que aparecieron antes de la segunda guerra mundial, son : "Laboristo", fundado por compañeros búlgaros y continuado más tarde por el "Grupo Anarquista Esperantista", de Estocolmo; "La Anarkisto", en el Japón, que dejó de aparecer en 1931 cuando sus redactores fueron encarcelados por las autoridades japonesas; "La Kompaso", órgano de la fracción anarquista de S.A.T.

En Barcelona apareció en 1936-1939, "Informa Bulteno de la C.N.T.-F.A.I.", semanario redactado por I.L.E.S., "Libera Ligo de Esperantistaj Senstatanoj" (Liga Ibérica de Esperantistas Antiestatales). También en Barcelona, durante la misma época la Radio CNT-FAI daba emisiones en Esperanto tres veces por semana.

La toma del poder por los nazis en Alemania, la persecución de los anarquistas en Rusia y en otros países, el trágico final de la guerra en España, y, finalmente, la declaración de la segunda guerra mundial debilitaron al movimiento libertario esperantista, y T.L.E.S. dejó de existir; muchos de sus miembros perecieron víctimas de las persecuciones y de la gran matanza, pero en 1945, cuando las relaciones internacionales se normalizaron, los esperantistas anarquistas restablecieron el contacto interrumpido durante algunos años. En 1946 empezó a aparecer en París "Senstatano", primero como órgano en Esperanto del Comité Provisional de la Internacional Juvenil Anarquista (I.J.A.) y luego como portavoz del movimiento esperantista anarquista, continuando así la labor iniciada por T.L.E.S. Durante la misma época el grupo libertario esperantista de París colaboraba estrechamente con la Comisión de Relaciones Internacionales Anarquistas (C.R.I.A.), traduciendo el boletín de informaciones que ésta publicaba y atendiendo a la relación epistolar en Esperanto con compañeros de otros países.

Finalmente, en 1969, la fracción anarquista de S.A.T., ha tomado un nuevo impulso publicando en París el boletín mensual "Libercana Ligilo" con el objetivo de propagar el ideal anarquista en el campo fértil de los medios esperantistas, a la vez que propagar el Esperanto en los medios anarquistas que es donde el idioma universal tiene, más que en ninguna parte, su razón de ser.

-o-

Bajo los auspicios de S.A.T., existen varios cursos orales y por correspondencia. El estudiar, pues, el ESPERANTO, está a la mano de todos; sólo hace falta dedicarle tiempo y, sobre todo, voluntad.

PARA INFORMES SOBRE

EL ESPERANTO: SAT-AMIKARO - 67, av. Gambetta - 75020 PARIS

Para los cursos Español-Esperanto: Nereida MARTINEZ - 50, rue du 4 Septembre - 91430 - IGNY (Francia)

EL LUCHADOR

